

**Asociación Uruguaya de Historia Económica (AUDHE)**

**Terceras Jornadas de Historia Económica**

**Montevideo, 9 al 11 de julio de 2003**

**Simposio N° 22**

**Turismo, espacio y ciudad a partir del S.XIX. Hacia una visión  
multidisciplinaria**

**Coordinadores: Nelly da Cunha  
Álvaro López Gallero  
Elisa Pastoriza**

**Ponencia:**

**Turismo y Patrimonio. Alternativa de desarrollo para las pequeñas  
localidades**

**Autora: María Julia Gómez  
Instituto de Historia de la Arquitectura  
Facultad de Arquitectura - UDELAR  
CE: mgomez@farq.edu.uy**

## **TURISMO Y PATRIMONIO. ALTERNATIVA DE DESARROLLO PARA LAS PEQUEÑAS LOCALIDADES**

Esta ponencia se sustenta en un trabajo realizado en la Facultad de Arquitectura sobre el eje temático “Turismo y Patrimonio”. En el mismo participaron los Institutos de Diseño, de Historia de la Arquitectura, de Teoría de la Arquitectura y Urbanismo y el Taller de Anteproyectos Schelotto.

### **Introducción**

En las últimas décadas el turismo ha adoptado nuevas modalidades y nuevos centros de interés, apareciendo prácticas que fueron identificadas en documentos internacionales como “Turismo Cultural”, entre otras formas de denominación. Estas modalidades tienen fuertes implicancias económicas, sociales, culturales, educativas y ambientales, ya que su centro de interés primordial radica en el patrimonio existente en los lugares.

Desde múltiples miradas, el patrimonio puede concebirse como un valor cultural a ser preservado o también como un recurso a ser gestionado, a los efectos de potenciar una posible reactivación económica. Desde este último punto de vista, la gestión del patrimonio -experiencia de escaso y no siempre feliz resultado en nuestro medio- manifiesta su fragilidad a la hora de insertarse en procesos dinámicos de desarrollo económico como lo es el turismo.

La expansión del turismo puede convertirse en una fuente invaluable de comunicación e intercambio cultural y en un significativo impulsor de la conservación y gestión de los recursos patrimoniales. Puede generar fondos para su preservación, para la educación de la comunidad respecto a ello, y también puede ser un factor de crecimiento de las economías nacionales y regionales y de desarrollo local. Pero así mismo puede convertirse en un factor negativo desde el punto de vista social, cultural y ambiental, si su gestión se realiza teniendo en cuenta solamente su carácter de ocio y la mera rentabilidad en el mercado.

El ámbito territorial contiene diversas dimensiones patrimoniales que, rescatando su memoria, se proyectan hacia un futuro posible a partir de sus valores naturales y culturales.

El sentimiento de pertenencia a un territorio se funda en el reconocimiento de estos valores tangibles e intangibles de la sociedad y de su espacio, permitiendo la construcción y el crecimiento del ser individual y colectivo.

La atención de estos aspectos resulta esencial al emprender la gestión del patrimonio y deben considerarse asuntos de primer orden en cualquier proyecto que apueste al desarrollo del turismo cultural

## **La problemática de las pequeñas localidades y sus posibilidades de desarrollo**

Las transformaciones territoriales provocadas por la reestructuración del modelo económico imperante conducen a que un importante número de pequeñas localidades del Uruguay sufra un proceso de aislamiento, segregación y desarticulación de los roles que cumplían en el sistema urbano - territorial.

Los proyectos de conectividad, la reconversión productiva y la localización de inversiones transnacionales en los centros urbanos y regiones de alta receptividad, así como la hegemonía territorial de la faja costera producen fuertes debilitamientos y aislamientos de las localidades de los centros de poder y decaimiento en su participación en el sistema urbano territorial.

Como consecuencia de ello algunas pequeñas localidades pierden competitividad en el territorio, frente a otras con centros urbanos más dinámicos, a la vez que se desvalorizan desde el punto de vista socio-cultural y se debilita la identidad de las comunidades locales.

La pérdida de competitividad trajo aparejados la disminución del número de habitantes y el envejecimiento de la población a consecuencia de la emigración de los jóvenes, así como la reducción de las ramas de ocupación de mano de obra y por consiguiente, la disminución de las oportunidades de empleo.

En este contexto, resulta sustancial restablecer el valor de la escala local mediante la integración al territorio de actividades sostenibles que permitan la reactivación económica de estas localidades y la recuperación de un rol activo en el sistema urbano - territorial en cuanto a la generación y distribución de recursos.

Esto permitirá reconstruir los tejidos sociales y las identidades, soporte de valores comunitarios, que constituyen en muchos casos los principales activos del capital humano de estas pequeñas localidades. Debido a su tamaño, a su menor complejidad social y funcional, pueden brindar a sus habitantes calidades ambientales y de confort urbano singulares. Concebidas como centros de articulación territorial a escala local, pueden tornarse soportes estratégicos del desarrollo nacional.

Para ello es necesario que los organismos nacionales y departamentales generen conocimiento y busquen nichos alternativos a los efectos de reposicionar a las pequeñas localidades, integrándolas territorialmente en la diversidad y complementariedad. Un camino posible es encauzar y potenciar la gestión de los recursos patrimoniales- arquitectónicos, urbanos y territoriales tanto naturales como culturales- desde la perspectiva de un desarrollo local sostenible. En este sentido, debe generarse una actitud proactiva, que permita el desarrollo de economías incrementales, tendiente a la creación de empleo y a la reactivación económica y social, en un marco de sostenibilidad y respeto de las identidades locales.

En tal sentido, una directriz estratégica es el fortalecimiento de las aptitudes endógenas, que las distinguen a nivel regional, departamental y aún nacional -las singularidades del territorio, las potencialidades productivas, las herencias culturales materiales e inmateriales- que permiten sustentar el desarrollo, tomando como principal eje el turismo cultural, atendiendo a la diversificación y a la complementariedad.

Por consiguiente deberá considerarse el patrimonio natural y cultural concibiéndolo como un recurso económico sostenible: las capacidades potenciales del turismo en lo atinente al desarrollo de los distintos sectores productivos de la localidad y de su microrregión; los recursos humanos disponibles y potenciales, el rol que deben desempeñar, así como su capacidad de organizarse en redes sociales; los respaldos políticos existentes y la articulación entre los niveles decisorios locales y nacionales, así como entre las distintas organizaciones sociales y agentes intervinientes ; la conectividad y accesibilidad del área y la coherencia con las medidas de planificación que estén llevándose a cabo.

Es necesario entonces generar nuevas alternativas de comportamiento, donde la puesta en valor de los recursos patrimoniales –naturales y culturales- propios de las localidades, permitan su integración de forma sinérgica a un territorio mayor, provocando beneficios mutuos, que vinculen la gestión de las actividades turísticas, con el manejo de esos recursos, atendiendo tanto a su preservación y conservación como a su renovación.

A su vez el patrimonio supone un compromiso con el pasado, pero también una responsabilidad hacia el futuro, su gestión implica explotar de manera sostenible y conservar una herencia que puede perecer. De esta manera se puede responder a la demanda social del uso del patrimonio, fomentando su interacción dinámica con el turismo, posicionándolo de forma competitiva en las estrategias de desarrollo territorial y en las estrategias de complementariedad de las cadenas productivas.

La gestión del patrimonio es una práctica compleja que debe partir de la identificación y producción de conocimiento sobre los bienes tangibles e intangibles que lo integran, de manera de poner en relevancia su valor y tender puentes que aproximen al presente con el pasado. No sólo como forma de comunicación hacia el visitante, sino también como manera de consolidar las identidades locales. La gestión entonces debe iniciarse en la identificación de los bienes patrimoniales, articularse con la investigación a los efectos de posibilitar su revalorización y su incorporación como recurso cultural, y culminar con la difusión, establecida como comunicación que permite la interpretación de los bienes convertidos en mensaje apropiable e inteligible.

Debe manejarse un concepto amplio de Patrimonio que comprenda no sólo las construcciones, sino también los paisajes, la biodiversidad, las herencias lingüísticas, y las históricas, que se van transformando en símbolos culturales a partir de los cuales las actuales generaciones construyen sus propios símbolos. De este modo, el patrimonio es también parte de la vida contemporánea.

En un proyecto de esta naturaleza, el involucramiento responsable de la población de las localidades se convierte en un factor esencial en el éxito de la preservación de los recursos así como en la defensa de las identidades culturales. El valor que adquiere el patrimonio se relaciona con su capacidad de representación del ámbito territorial del que se apropia la comunidad, con el rol que ha desempeñado en su historia, con la capacidad de conformar un entorno de significación e identificación para la sociedad. Considerado en este sentido, constituye un soporte de la memoria colectiva pasando la población local a desempeñar un rol protagónico. Por lo tanto, uno de los valores esenciales a apreservar es el no desarraigo del grupo social y el mejoramiento de su calidad de vida.

Todo esto vuelve imprescindible la articulación y capacitación de actores locales que permitan la toma de conciencia de las potencialidades y riesgos a asumir, así como la generación de alternativas de desarrollo a escala local y regional en las distintas dimensiones que debe afrontar un turismo sostenible (económico, social y ambiental), a los efectos de pautar la toma de decisiones en conjunto con los actores políticos.

### Un ejemplo posible: el Area Colonial del Este de Durazno

El área colonial del este del departamento de Durazno constituye una posibilidad de llevar a la práctica estas conceptualizaciones en torno a la interacción dinámica del turismo y el patrimonio.

En esta zona comprendida entre las poblaciones de El Carmen, Sarandí del Yí, Estación Km. 319 y Cerro Chato, se consolidó una de las primeras rutas de paso hacia el norte del país, siendo la Capilla de Farruco el asentamiento más importante instalado en ella.



En su entorno se encuentra una serie de ruinas consideradas entre las más antiguas construcciones españolas levantadas en el paisaje uruguayo durante el período colonial (S XVIII).

Dichas ruinas están constituidas por la capilla conocida como “de Farruco”, el fortín donde se encuentra ubicada, y las construcciones situadas en su cercanía: restos de viviendas coloniales, antiguo cementerio rural, ruina de una posada, trazas de una pulpería colonial, mangueras y pulperías del S XIX.

En la cercana población de La Paloma se encuentra la gruta de La Llorona que contiene pinturas rupestres; en Blanquillo, vestigios de terreno devoniano; en Sarandí del Yí, el Cuartel de principios del siglo XIX y el Paso del Rey, antiguo paso del tránsito hacia el norte.



**Capilla. Fachada principal**



**Capilla. Fachada lateral**

El núcleo principal del conjunto, la capilla de Farruco, fue declarada Monumento Histórico Nacional en 1987, pero esa figura jurídica de protección patrimonial, no ha generado trabajos de preservación, encontrándose la construcción en un alarmante estado de deterioro.

Ubicada en un lugar estratégico que domina el paisaje, a 60 km. aproximadamente al NE de la ciudad de Sarandí del Yí por la Ruta N° 6, se atribuye su construcción a Francisco Rodríguez Alonso, apodado “Farruco”, natural de Galicia, quien arribó al Río de la Plata como soldado de los Reyes de España. Forma parte de un fortín que habría levantado en 1782, tal vez aprovechando un antiguo establecimiento jesuítico. Está ubicada sobre una loma en el centro de lo que era su estancia, enmarcada por dos arroyos -Las Cañas y El Cordobés- afluentes del Río Negro. En 1797 Farruco solicitó autorización para construir la capilla, la que le fue concedida. La construcción, representativa de la arquitectura del S. XVIII por su tipología, técnica constructiva y lenguaje, fue sometida a lo largo de los siglos XIX y XX a distintas operaciones de restauración que no distorsionaron sus características fundamentales.

Luego de construida la vía férrea, que se trazó alejada de la Capilla, el área perdió importancia en cuanto a comunicación terrestre, y comenzó un lento proceso de deterioro. Históricamente dedicada a la producción ganadera, en época reciente muchos predios se reconvirtieron a la producción forestal, lo que provocó la expulsión de gente del campo, favoreciendo la desocupación.

Las construcciones que componen el conjunto se encuentran diseminadas en un paisaje netamente rural con pequeños centros poblados dispersos vinculados entre sí, con la capital departamental y con la nacional, a través de rutas y caminos de distintas jerarquías territoriales.

Un proyecto de desarrollo local apoyado en la potenciación del turismo cultural debería vertebrar territorialmente los antiguos fragmentos materiales dispersos vinculando los usos del pasado con el presente, confiriéndoles sentido unitario a través de un argumento histórico-cultural interpretativo, que tienda a consolidar la imagen de la zona tanto en sus aspectos monumentales, como etnológicos y naturales, considerando parte integrante del conjunto cultural el paisaje vinculado con ambientes de pradera y de monte indígena. También deben incorporarse a este itinerario los pueblos vecinos de



**Cuartel del S.XIX. Sarandí del Yí**

Sarandí del Yí, La Paloma y Blanquillo, con sus sitios de interés patrimonial y sus producciones artesanales típicas.

**La propuesta** de rehabilitación física del conjunto y la puesta en marcha del proyecto requerirán:

- Definir un circuito turístico-cultural integrador de los sitios y restos de interés. Un itinerario de estas características debe surgir de un trabajo de investigación que permita la interpretación del significado que las construcciones y los lugares tienen para la población local, para la región y para la historia del país.
- Intervenir en el paisaje atendiendo a la comprensión integral del lugar, su contexto y su génesis, sus valores y vocaciones, de modo de reforzar la identidad de los núcleos y de los tramos que los vinculan.
- Estudiar medidas para detener el deterioro físico de las estructuras arquitectónicas y consolidarlas. Las construcciones, que hoy son ruinas, deberán habilitarse incorporándoles nuevos destinos económicamente autosustentables.
- Realizar un proyecto integral de comunicación visual que vertebre coherentemente los distintos elementos del circuito turístico histórico-cultural e identifique los núcleos principales de construcciones. La señalización no podrá ser una simple orientación para el turista, sino que deberá brindar una información seria y documentada sobre el significado de los sitios integrantes del circuito, de sus tradiciones, de las prácticas culturales, tanto pasadas como actuales .

- Planificar las infraestructuras adecuadas para recibir turistas, y estructurar el territorio comprometido, en su conectividad interna y en relación con el resto del país.
- Capacitar y sensibilizar a los pobladores para el desempeño de un rol activo en el desarrollo turístico del área.

**La investigación**, como sustento teórico de las acciones a emprender, deberá realizarse en un ámbito donde confluyan distintos enfoques disciplinares que, interrelacionados, permitirán obtener, desde diferentes ópticas, una visión más completa de la diversidad de contenidos que se inscriben en cada uno de los objetos culturales o en el ámbito territorial.

**La Historia** es el soporte científico que, en el ámbito cultural, le otorga validez a la preservación del patrimonio. Constituye un instrumento de conocimiento, reflexión y crítica que se construye sobre la dialéctica relación pasado-presente. Es la herramienta conceptual que permite operar en el presente sobre los vestigios del pasado, vinculando la producción arquitectónico-urbanística y aún el territorio, al sistema cultural.

Entre los elementos que componen el conocimiento histórico se encuentra el proceso de formación de la conciencia que de sí tiene la comunidad. Los vestigios materiales o inmateriales, los paisajes, permiten apropiarse de la historia para comunicar el valor que representan en cuanto signos y símbolos culturales.

Ello permite afirmar o revisar criterios valorativos existentes sobre las construcciones o los sitios heredados del pasado. Permite también valorar aspectos ignorados o revalorar otros olvidados y de ese modo resignificar desde nuestro presente los vestigios del pasado.

El objeto arquitectónico tiene dos particularidades, la de ser un objeto material y también simbólico, por lo que el aporte de la historia se realizará en los dos planos: por un lado, contribuyendo a las tareas materiales de consolidación y por otro, a la interpretación de la obra en el contexto cultural.

A través de los estudios tipológicos puede indagarse las relaciones entre el espacio y su valor determinado socialmente. La organización del espacio arquitectónico da cuenta de usos, de modos de vida, y actúa como significante de prácticas culturales socialmente reconocidas.

Un recorrido por las distintas opiniones que en diferentes épocas se construyeron, así como el valor que se le otorgó a la producción arquitectónico urbanística, permite recuperar el significado que tuvieron en los comportamientos culturales. El arrojar luz sobre estos aspectos hace que las opciones que se adopten en el presente tengan un respaldo consistente.

Específicamente la investigación histórico-arquitectónica deberá contener un estudio tipológico, lingüístico, de sistemas constructivos y programático que deberá contrastarse con edificaciones similares en otros lugares del país, de Iberoamérica y de España; un diagnóstico histórico-crítico de las posibles intervenciones patrimoniales.



El instrumento idóneo de relevamiento y sistematización de datos para determinar el estado de conservación de las construcciones y las intervenciones sufridas es el Inventario Patrimonial, que deberá incluir además un reconocimiento territorial y un relevamiento de los vegetales y sitios arqueológicos. De esta manera se realizará una valoración crítica que servirá de soporte para sugerir marcos de protección legal donde no existan y también dará apoyo a la adopción de criterios de intervención.

La documentación histórica también aportará información a los estudios estructurales necesarios para los trabajos de consolidación.

### **A manera de conclusión**

Un proyecto de desarrollo local apoyado en la gestión integral del patrimonio, dentro de una apuesta a la expansión del turismo cultural, se configura como una oportunidad para pequeñas localidades deprimidas. Al mismo tiempo, manifiesta su vulnerabilidad por ser una esfera de escasa experiencia y de gran fragilidad al insertarse en procesos dinámicos más amplios de desarrollo y al enfrentar presiones de los grupos de poder económico cuando los recursos comienzan a producir rentabilidad monetaria.

Por ello es fundamental la conciencia que sobre la preservación de su patrimonio puedan desarrollar las comunidades locales que, en última instancia no es otra cosa que la preservación de su ambiente.